

CRITICA DE TEATRO:

"Un juego de salón"

Por M. Eugenia Di Doménico

Una vez más María Elena Guzmán y Sergio González forman compañía teatral. Desde la experiencia de "Marito Rivas" en el Teatro Carola, la pareja no aparece en los escenarios nacionales salvo esporádicas actuaciones en la televisión.

Tanto María Elena como Sergio cumplen doble función en esta oportunidad: como empresarios y artistas. Director él, autora y actriz ella, de la obra "Un juego de salón", que se presenta en la Sala Tallar, (bajos del Carola).

Sin duda, María Elena sobresale como guionista y novelista. También ha tenido aciertos en libretos de televisión, pero no —hasta el momento— como autora teatral.

"Un juego de salón" es una obra ácida, que trata de unir dos géneros —policial y psicológico— sin lograr predominar en ninguno. Yo lenguaje caballero no hace ningún aporte al teatro nacional, salvo entretener un momento con una trama que resulta de mediocridad obvia.

LO POSITIVO

El esfuerzo de los empresarios se traduce en la reunión de actores de larga trayectoria en nuestro medio, de condiciones ha-

bituales reconocidas, como Roberto Parada, Eduardo Novoa y Raúl Dagnara. Ellos, más Nelson Bradi, que lo debió de la actuación de Marta Hogue y Elizabeth Castiglioni para casi indolvidado por la gracia de diálogo, Mónica Sigrid, como la hija, actúa con naturalidad, logrando el mejor trabajo de las actrices.

La dirección de Sergio González bastante acertada. Obtiene un buen movimiento escénico con el grupo de siete actores que siempre están sobre el escenario. No hay arritmia y la acción no decae.

Muy valuada, la escenografía hasta en sus menores detalles. Como la obra lo exige, el diseño es elegante y de buen gusto. Igualmente los trajes. La iluminación tiene efectos acertados en los cambios de tiempo, creando una ambientación cálida.

LO NEGATIVO

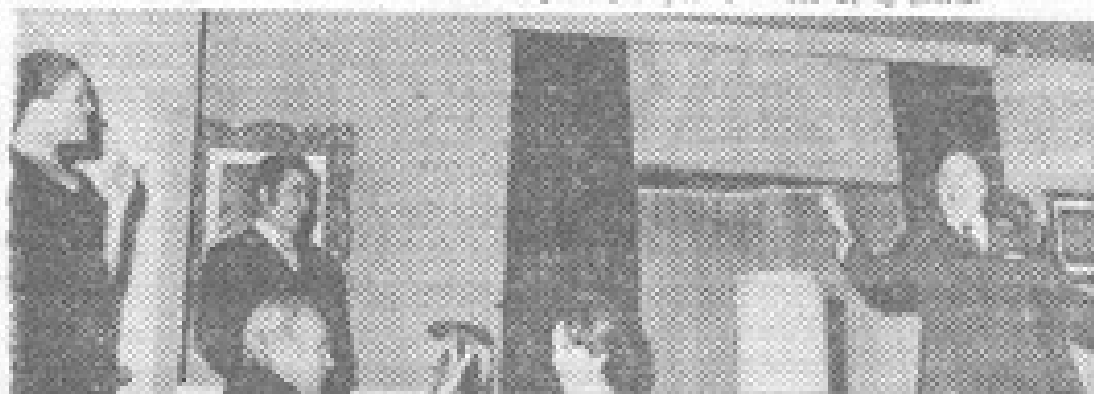
"Un juego de salón" es una obra que enciende al público común y corriente, que va al teatro para pasar el rato sin preocuparse mayormente de lo que ve.

La elección de la obra es el error principal por el

cual la producción no es en todo compacta y exitosa. La obra es una mezcla de elementos dramáticos levemente elaborados, dos de sobresale por un lado el suspense y por otro el conflicto psicológico. Es una obra confusa que desorienta al espectador por la discontinuidad con que se presentan los acontecimientos en los que juega el suspense y la acción principal. El lenguaje empleado es bastante caballero, con lo cual el montaje toma un tono melodramático de teatro antiguo.

Los continuos cortes de cortina para separar escenas, son excesivamente largos. Aquí reside uno de las fallas de la dirección que debió dar un poco más de magia a estos cambios utilizando más efectos lumínicos.

Otro de los problemas direccionales radica en la actuación de la primera actriz, María Elena Guzmán, cuyo prolongado arrojamiento de la escena se deja sentir por su actuación de momento exterior y afectada. El director maró un personaje muy melodramático. En algunos pasajes, el colapso histérico, por ejemplo, es en lo común. El director debió regular más la intensidad dramática y los desplazamientos de la actriz.



"Un juego de salón" [artículo] María Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un juego de salón" [artículo] María Eugenia Di Doménico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile